

El gráfico de la Coqueluche acusa grandes diferencias, con un movimiento epidémico en Febrero que va decreciendo hasta Mayo, seguido de otro brote en Junio, señalándose después un descenso rápido con moderación de la morbilidad provincial en el resto del año; la mortalidad es consistentemente casi nula. En la Capital, la Coqueluche muestra una ecnè en Agosto que no pasa de 36 casos con mortalidad nula.

La Sepsicemia puerperal aparece bastante disminuida en relación con años anteriores. Las cifras en la Capital no alcanzan a 5 en ningún mes del año. La morbilidad de la provincia es algo mayor y lo atribuímos a que no se dispone en todas partes de servicio de Matronas y hace bastante daño el intrusismo en esta profesión. De todas maneras las cifras superiores son de 25 en el mes de Noviembre y de 15 en el de Febrero no llegando a 5 en ningún mes la mortalidad.

Las cifras de tuberculosis se mantienen aproximadamente en el nivel de años anteriores con oscilaciones observables en el gráfico que acusa una ligera tendencia a la subida en la Capital. No consignamos los datos del último trimestre correspondiente a la provincia por haber habido confusión en la cifra declarada por los Inspectores Municipales.

La fiebre tifoidea acusa, en la provincia, una elevación de alguna consideración en el mes de Agosto. Se debe en gran parte, por un lado a la aparición de casos en Fianana y otros puntos de la provincia pero sobre todo a la epidemia ocurrida entre dicho mes y Septiembre en el pueblo de Padules; ocurrió allí, según la investigación, una contaminación accidental en el agua de abasto cuyo origen está mal protegido y los casos con diversa gravedad se extendieron notablemente creando un conflicto sanitario en el pueblecito de mil habitantes de vecindario. Hubo necesidad de desarrollar una activa campaña que llevó a cabo el Inspector Provincial: se inició desde aglutinación, por una serie de conferencias públicas que tuvieron la suerte de encontrar un vecindario dócil y lleno de buena voluntad que aceptó francamente la vacunación que pudo practicarse en masa, con las solas excepciones de la contraindicación clínica. El resultado fué sencillamente admirable logrando hacer cesar la epidemia a finales de Septiembre y dejando en el pueblo un recuerdo de afecto y gratitud para el servicio sanitario.

La curva de la tifoida, en la Capital señala apenas contadas elevaciones: sigue notándose la influencia benéfica de la instalación depuradora por el cloro líquido que se hizo, a la entrada de los depósitos urbanos de agua potable, a raíz de la epidemia tífica de 1926.